

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I

Mula 14 de Marzo de 1897

Núm. 2

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valcarcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

Advertencia

Los señores que reciban este periódico y no quieran honrar con sus nombres nuestras listas de suscriptores, se servirán devolverlo á estas oficinas de imprenta y redacción, Obscura, 3. De no hacerlo así, se les considerará como abonados.

Rodriguez

Era Rogríguez el *sablista* mas temible de cuantos se han conocido.

Sus amigos habían borrado del plano de Madrid la calle de Sevilla, porque todo el que por allí pasaba, salía con dos pesetas menos de las que llevaba al entrar, ó invertía en su paso una hora dedicado á dar á Rodriguez esplicaciones de por qué no podía complacerle en aquella ocasión. Por esto llegó un dia en que todos los conocedores del pedigüño, dejaron de frecuentar aquella calle; y habiéndose quedado sin parroquianos, estableció un derecho de portazgo que ejercía sobre todos sus conocidos que pasaban por la Puerta del Sol, calles de Alcalá y Sevilla, ó Carrera de San Jerónimo: con esto tenía privados de andar libremente por el corazón de Madrid, á un gran número de personas que preferían alargar su camino, antes de emplear el tiempo dando esplicaciones á Rodriguez, ya que no podían llevar en la mano el importe del portazgo.

Pensaron sus amigos en buscarle una credencial, que poco á poco habían ellos mismos de ir cobrando, si quiera fuese de un modo indirecto, pues así se librarían de los sablitos frecuentes de Rodriguez, y buscarían á este un medio de vida más

agradable para todos; pero averiguaron que tuvo un empleo en Hacienda y esgrimía el sable con la misma frescura que en tiempos de su cesantía. Llegó, además, á sus noticias que Rodriguez tomaba café, que jugaba, que tenía dinero para gozar las mil cosas de que se privaban en algunas ocasiones los que le querían proteger; y sin embargo, no desistieron de hacer algo por el desgraciado Rodriguez. Pusieron á prueba sus ingenios, y creyeron haber encontrado solución con una estratagema. Era nuestro héroe gran supersticioso: creía en una infinidad de rarezas religiosas, y en la aparición de los difuntos: de esto último, quisieron sus amigos valerse para hacerle cambiar su modo de vivir. Trataron de sorprender una noche á Rodriguez, simulando que se le aparecía su difunto padre y que le reconvenía por su vagancia y por la manera indigna que tenía de procurarse el sustento y otras cosas que no lo son. Preparáronse para realizar lo ideado, que á la vez de ser un beneficio para Rodriguez, les había de proporcionar un rato de distracción; y con licencia y consentimiento de la patrona, entraron en el cuarto del supersticioso, y envuelto en sábanas uno de ellos, cuya vez era poco conocida de Rodriguez, aguardaron bajo la cama hasta avanzadas horas de la noche, en que llegó; y cuando hubieron el convencimiento de que estaba profundamente dormido, saltó el ensabanado, y colocándose junto á la puerta del cuarto, dijo con voz profunda y temblorosa: "¡Hijo mio! ¡hijo mio!" Rodriguez despertó; y asombrado de oír que hablaban dentro de su cuarto, apesar de que él lo cerró con la llave, exclamó: ¡Quién! ¡Dios mio! ¡Ladrones! "No te asustes, hijo de mi corazón"—dijo el aparecido, mientras Rodriguez no sabía por qué lado sacar las cerillas de la caja—"no te asustes, soy tu padre. Dios en sus altos designios me ha concedido que venga á darte el último consejo; si quieres salvarte, emprende una vida laboriosa y ganarás lo que estás robando á las necesidades de tus amigos; de este modo, merecerás ante Dios y ante los hombres."

Entre tanto había saltado Rodriguez de su cama, había logrado, aunque con mil trabajos, dar con la abertura de la caja de cerillas, y encendida que tuvo una de estas, dirigió su vista, llena de terror y de ansiedad, hácia el sitio donde estaba el aparecido, y abriendo los brazos, se abalanzó á él diciéndole: ¡Padre de mi alma! ¡Cuanto le he echado de menos! ¡estoy en la indigencia! Si lleva usted encima dos pesetas, haga el favor de prestármelas.

Me parece, dijo el tercero que observaba bajo la cama, que ni tú ni el Padre Eterno, le haceis á ese desistir de su *modus vivendi*. Conque descubrete, añadió saliendo de su escondite.

El ensabanado dejó caer su disfraz, y cuando Rodriguez reconoció á sus dos amigos y se dió cuenta de la broma de que había sido objeto, dijo con cara angustiada: "No me podrían Vdes. sacar de ese apurillo de dos pesetas, que tengo para mañana?"

J. A. P.

Doble efeméride.

Dia 7 Marzo.—Vé la luz pública, el primer número de LA LATA: *efeméride sencilla*.

El mismo dia, dá á luz mi *Platera*, una hermosa burrucha: *doble efeméride*.

Celebrada y vista con gusto ha sido la aparición de LA LATA, por casi todo el mundo.

Pero no lo ha sido menos el parto de mi *Platera*, para la gente de mi casa.

Aquella ha llenado una necesidad que se dejaba sentir en esta población.

Este nos ha quitado á todos los de casa un gran peso de encima, y á todos nos ha llenado de completa satisfacción.

Mi *Platera*, es una burra del color que su nombre indica, de seis á siete años de edad, de regular estatura, de un caracter docil y bondadoso; pero traviesa, retozona y vivaracha como pocas.

Es decir, lo ha sido hasta ahora,